

1. Comenzar diferente

¿Adán y Eva eran negros?

En África empezó el viaje humano en el mundo. Desde allí emprendieron nuestros abuelos la conquista del planeta. Los diversos caminos fundaron los diversos destinos, y el sol se ocupó del reparto de los colores.

Ahora las mujeres y los hombres, arco iris de la tierra, tenemos más colores que el arco iris del cielo: pero somos todos africanos emigrados. Hasta los blancos blanquísimos vienen de África.

Quizá nos neguemos a recordar nuestro origen común, porque el racismo produce amnesia, o porque nos resulta imposible creer que en aquellos tiempos el mundo entero era nuestro reino, inmenso mapa sin fronteras, y nuestras piernas eran el único pasaporte exigido.

(Eduardo Galeano, *Espejos*)

2. Soñar diferente

En Tassili y otras comarcas del Sahara, las pinturas rupestres nos ofrecen, desde hace unos seis mil años, estilizadas imágenes de vacas, toros, antílopes, jirafas, rinocerontes, elefantes...

¿Esos animales eran pura imaginación? ¿O bebían arena los habitantes del desierto? ¿Y qué comían? ¿Piedras?

El arte nos cuenta que el desierto no era desierto. Sus lagos parecían mares y sus valles daban de pastar a los animales que tiempo después tuvieron que emigrar al Sur, en busca del verdor perdido.

(Eduardo Galeano, *Espejos*)

3. Viajar diferente

Los trenes de Bombay, que transportan seis millones de pasajeros por día, violan las leyes de la física: en ellos entran muchos más pasajeros que los pasajeros que en ellos caben.

Suketu Mehta, que sabe de esos viajes imposibles, cuenta que cuando ya ha partido cada tren repletísimo, hay gente que lo persigue corriendo. Quien pierde el tren, pierde el empleo.

Y entonces, de los vagones brotan brazos, brazos que salen por las ventanillas o cuelgan desde los techos, y ayudan a trepar a los rezagados. Y esos brazos del tren no preguntan al que viene corriendo si es extranjero o nacido aquí, ni le preguntan qué lengua habla, ni si cree en Brahma o en Alá, en Buda o en Jesús, ni le preguntan a qué casta pertenece, o si es de casta maldita o de ninguna casta.

4. Crear diferente

Vikram Babu vivió a orillas del Ganges en el siglo XVII. Era cestero. La gente se acercaba a preguntarle y él respondía con poemas. Al final de los poemas formulaba siempre una pregunta, para que cada cual reflexionara la respuesta. Los poemas de Vikram han perdurado durante siglos en boca de las gentes.

¿Sabes en lo que te metes?

Estudia guitarra durante muchos años

con un buen maestro.

Aprende a tocar a la perfección,

agarra la guitarra y la destroza;

coge una flauta y un tambor

y sale a dar conciertos.

Se extraña de que

la gente lo reciba

a pedradas y con silbidos.

Y lo peor:

todos comentan que

el profesor de guitarra es muy malo

y lo expulsan del pueblo.

Esto pregunta Vikram Babu:
¿Sabes en lo que te metes?

5. Emigrar diferente

Hace unos años, en el aeropuerto de Bruselas, los mecánicos de un avión encontraron los cadáveres de dos jóvenes mientras inspeccionaban los depósitos de carburante. Eran Koita Yaguine y Tounkara Fode, dos adolescentes guineanos de 14 y 15 años. Al parecer, fueron los cuarenta grados bajo cero —hipotermia— y la falta de oxígeno —hipoxia— los causantes de su desgraciado final.

Posiblemente, Koita Yaguine y Tounkara Fode habrían escuchado muchos cuentos y, huyendo de la miseria, se habrían aventurado en las entrañas de aquel avión en busca de un final feliz (según nos recuerdan los expertos, un ciudadano español vive 12 veces mejor que uno de Marruecos; un ciudadano francés 20 veces mejor; uno de Alemania 45 veces mejor que un egipcio).

En la prensa se publicó que había aparecido una carta junto a los cuerpos de Koita Yaguine y Tounkara Fode:

Si ven que nos sacrificamos y arriesgamos nuestra vida es porque en África se sufre demasiado y porque les necesitamos para luchar contra la pobreza y para acabar con la guerra.

(Pero posiblemente Koita Yaguine y Tounkara Fode no conocían la frase de Rafik Schami: “La política y el embutido son muy parecidos, uno siente asco cuando ve cómo se hacen”).

6. Acoger diferente

Los beduinos, al retirarse a dormir en el desierto, no olvidan que algún peregrino o viajero perdido podría pasar cerca de ellos; por eso, en una duna dejan encendida una pequeña hoguera que produce el efecto de un faro en aquel mar de arena. Y quienquiera que sea el visitante, no le preguntan ni quién es ni a dónde va; en lugar de las preguntas, le ofrecen comida. Entre los beduinos el forastero se convierte en príncipe, preso y

poeta: lo acogerán como a un príncipe, se sentirá preso entre tanto honor y, al despedirse, le corresponderá ser poeta, pues tendrá que elegir con cuidado las palabras precisas para elogiar y alabar a su anfitrión.

Ese mismo espíritu se nos muestra tanto en la película *Bab'Aziz* como en las palabras de su director tunecino Nacer Khemir:

El fundamentalismo y el radicalismo no representan el Islam, del mismo modo que tampoco la Inquisición representa la fe en Jesús (...). Cada uno de nosotros se ahoga en la ignorancia. No es la realidad, sino el miedo el que ahoga a las personas (...). La hospitalidad no consiste únicamente en acoger y dar de comer a la gente, la hospitalidad sobre todo es escuchar y entender. No es posible acoger, dar de comer y, seguidamente, dar la espalda.

7. Ver diferente

Incluso en las áreas más degradadas de la Kasba abundan los inmuebles que disponen de antenas parabólicas, bien directamente por cotización entre sus moradores, bien mediante conexiones ingeniosas o chapuceras con la antena más próxima. Único elemento de consuelo o distracción de sus vidas angostas y sin horizontes, los vecinos se atracan de imágenes engañosas y anestésicas de la supuesta orgía consumista europea, del Gran Mercado del Mundo y sus productos en serie de sexo y violencia. (Juan Goytisolo, *Argelia en el vendaval*).

8. Traducir diferente

Junto con Bagdad, Toledo fue uno de los grandes focos de cultura de la Edad Media, sede además de una escuela de traductores en la que no se reparaba en el origen del autor. Bastaba que tuviera alguna obra digna de ser traducida.

La obra del médico y filósofo persa Avicena, por ejemplo, la tradujeron del árabe al latín, pero de una forma curiosa: el judío Ibn Daud traducía en voz alta del árabe al castellano, mientras que el cristiano Dominicus Gondisalvi lo plasmaba

simultáneamente en latín. La transmisión de esta gran obra filosófica que llega a Occidente sugiere esta reflexión a Alain de Libera:

Bagdag y Toledo son dos lecciones porque una sociedad que deja de traducir es una sociedad destinada a la muerte. Eso es precisamente lo que sucederá en el mundo musulmán en la época de Toledo: se deja de traducir, ya no se interesan por el saber de los otros y, de repente, la convivencia desaparece.

Gracias al trabajo de los traductores, podemos conocer y disfrutar de textos como este poema de Mohammed Al-Kali, así como comprobar la universalidad de nuestros sentimientos:

AMOR

No te diré que tu voz tiene el aroma de la mañana,
ni que eres el apacible río del desierto.
No te diré que tus ojos son de gacela,
ni que tu cabello es más suave
que la brisa de la tarde. No te diré que tus movimientos
tienen la delicadeza del vuelo de la cigüeña,
ni que transmiten la serenidad de las faldas de las montañas
que están en la solana.
Porque no es verdad, tu cuerpo es normalucho,
pero cuando no estoy contigo enfermo de melancolía.

Leer diferente
Escribir diferente
Crear diferente
Crecer diferente
Vivir diferente
Morir diferente
Mirar diferente
Escuchar diferente
Tocar diferente
Soñar diferente
Tomar diferente
Dar diferente
Negar diferente
Cantar diferente
Bailar diferente
Analizar diferente
Actuar diferente
Viajar diferente
Ir diferente
Volver diferente
Empezar diferente
Terminar diferente